CÉSAR GARCÍA INIESTA

# El eterno femenino

COMEDIA

EN UN PRÓLOGO Y TRES ACTOS, ORIGINAL

Copyright, by César García Iniesta, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
**Calle del Prado, núm. 24**

1919

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/eleternofemenino2075garc

# EL ETERNO FEMENINO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# EL ETERNO FEMENINO

COMEDIA

en un prólogo y tres actos

ORIGINAL DE

CÉSAR GARCÍA INIESTA

---

Estrenada en los distintos Estados de Méjico por la compañía de Virginia Fábregas-Martínez Tovar, en 1918 y en el TEATRO GOYA de Barcelona, en la noche del día 14 de diciembre de 1918

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup

TELÉFONO, M 551

1919

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|

## PERSONAJES DEL PRÓLOGO

| | |
|---|---|
| CONSUELO | Conchita Ruiz. |
| ANTONIA | Pilar López. |
| DON DAMIÁN | Arturo La Riva. |
| FRANCISCO | Manuel Aragonés. |
| ROQUE | Luis Mussot. |

## PERSONAJES DE LA COMEDIA

| | |
|---|---|
| CONSUELO | Conchita Ruiz. |
| BERTA | Consuelo Pastor. |
| MARGARITA | Pepita Meliá. |
| PACA (Fanny) | Carmen Palencia. |
| CARMEN | Enriqueta Martí. |
| LUISA | Mercedes Moreno. |
| JUDIT | Bienvenida Gil. |
| UNA DONCELLA | Angelita Palencia. |
| PEPE LUIS | Guillermo Mancha. |
| JUANITO MONTERDE | Benito Cibrián. |
| GONZALO | Pedro Valdivieso. |
| EL MARQUÉS | Manuel Aragonés. |
| EL GENERAL | Rafael Labra. |
| CAMPANINI | Salvador Marín de Castro. |
| FEDERICO | Luis Mussot. |
| JESÚS | Emilio Climent. |

**De la época de la acción del prólogo, a la del primer acto, han pasado veinte años**

# PROLOGO

Habitación de un hogar humildísimo, en una aldea de Castilla la Nueva.

## ESCENA PRIMERA

ANTONIA y FRANCISCO

FRAN. Y qué l'hemos d'hacel, ¡redemonio! Yo bien lo siento que la nuestra hija tenga que abandonar el pueblo, pero...

ANT. Tiés razón, Francisco... Pero no se pué por menos. Los años son cá vez peores, y hogaño, el más malo... Dios quedrá volvérnosla tan fr scota y lozana como la mandamos a la ciudá...

FRAN. Que asín lo quiera... y asín lo disponga, pa luego que... que no haiga habladurías en las que yo tenga que traitarle no con tóo el respeto que El se merece.

ANT. Tú se le ten. Naide más qu'El manda, y, sin su consentimiento, na pasa, y... si ocurre... El que tóo lo sabe, sabe lo que El tié que hacel.

FRAN. Que sí, mujel, que...

ANT. ¿Vas a lloral, Francisco?

FRAN. Tanto como a lloral, no.

ANT. ¿Y eso?

FRAN. ¿Cuálo?

ANT. Esas lágrimas que te caen.

FRAN Es que he sentío...

ANT. Lo que siento yo.

FRAN. Bueno... calla, que vié la chica, y no es cosa de apenala... Miála, y qué lozana... Se paece

612449

a ti, al igual que tú... cuando Francisco te rondaba... ¡Cómo pasan los años!

ANT. Y ¡cómo vien otros!

FRAN. Los que pasaron tién lo amargo del bien que no devuelven y tién lo bueno del mal que se llevan. ¡Redemonio! Diez años diera yo porque hoy no fuese hoy... que fuesen ya diez años más talde.

## ESCENA II

DICHOS y CONSUELO. Esta representa ahora tener unos dieciocho años de edad

CONS. ¡A vel!... ¿Qué es eso, viejos?

FRAN. No pol los años, hija; sí pol el trabajo. (Esta frase da a entender que tanto Antonia, como Francisco, aunque parecen viejos, no lo son. Téngase ello en cuenta para el caracterizado.) ¿Y pa qué? Pa que el aire y el sol y las aguas puean más que uno, y tóo lo abrasen o lo pudran; y tú, hija mía, tengas que dirte lejos pa comel el pan que tus padres, con las manos encallecías, la cara tostá y el cuerpo corvo, por doblarse pa ablandal la tierra, no puen dalte.

ANT. Amos, Francisco; de ánimos necesita la hija, que no de lloriqueos. Y bueno que yo, su madre, largue alguna lagrimita que otra... pero tú... ¿un hombre?

FRAN. Un hombre, cuando es padre... cuando es padre, Antonia...

CONS. Cuando es padre abre los brazos y su hija corre a ellos con los suyos de pal en pal (Abrazandole.) y lo coge asín y lo aprieta mu fuerte... mu fuerte, padre... hasta que ya no puea apretar más. (Consuélo quisiera llorar; pero ríe.)

## ESCENA III

DICHOS y DON DAMIAN

DAM. (Viejo cura del lugar, con bondad en su rostro y limpieza en sus habitos.) ¡Ave María Purísima! (Acompaña al saludo una bendición.) ¿Qué os ocurre? (Sorprendido por las lágrimas de Antonia y Francisco.)

FRAN. Que Consuelo se nos va.

DAM. ¿A dónde?

CONS. A Madrid.

DAM. ¿Y es ello?

CONS. Porque, señol cura, harto y mu harto tién los agüelos con la carga de sus años y de sus trabajos.

DAM. (Consolándoles.) Y el Señor dijo a Adán, cuando le expulsaba del Paraíso terrenal: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente...»

CONS. ¿Y qué dijo a la mujel?

(Don Damián va a hablar.)

ANT. (Interrumpiendo, prontamente.) ¡Cuidao con los hombres, hija, que Dios los hizo de la piel del diablo!

DAM. (Siempre bondadoso.) Allá nos andamos hombres y mujeres.

FRAN. Hemos decidío, que, pa que la hija no pase miseria, bastante ha pasao ya, se vaya a servil.

DAM. ¿Y por eso tales lloriques?

ANT. La uniquita que nos quea ¡y no podel tenela en casita!...

FRAN. Yo cuidando el fruto de la tierra, vigilándole, y la hija mía libre de mi cuido.

DAM. Mayor mérito para ante Dios. Ven, hija... (Mete la mano en un bolsillo de la sotana y saca una medalla con cadena.) te cuelgo esta medalla en tu cuello y ella te santifique. Acude a ella cuando la tentación, cautelosa y tenaz, se aproxime a ti. Y con la bendición de tus padres y la mía, en el nombre del que es Padre de todos, marcha... y no olvides, que bien vuelvè la oveja a su redil cuando de su pastor no se separa. Vulgar y viejo es el refrán; por las dos cosas te será de más fácil recordación: «Cada oveja con su pareja». Ten en cuenta que no pudieron llegar los descendientes de Noé hasta el cielo, que Dios produjo la confusión de lenguas, y así, fué torre de Babel la obra de la soberbia. Mirar puedes al cielo, pero ello sea en humilde elevación de tu alma. Y no la soberbia te envanezca y pretendas ser aquello para lo que no fuiste creada... Cada cual con su par igual; sea así, porque siempre lo seas de tus padres, y siéndolo de ellos, serás heredera de la gloria de Dios hijo, concedida

por Dios padre, en cuyo nombre yo te bendigo.

(Consuelo recibe de rodillas la bendición.)

ANT. No olvides, hija, los consejos del señol cura.

FRAN. Síguelos, hija mía.

## ESCENA IV

DICHOS y ROQUE

ROQUE (Desde dentro.) ¡Consuelo!... ¡Consuelo, amos, que se va el coche correo!

ANT. Pasa... (Ha entrado.) Ahí tiés el baúl.

ROQUE ¿Este?... Pues en marcha. ¡Que se hace talde.

CONS. (Francisco y Antonia intentan seguir a Consuelo para acompañarla hasta el exterior. Consuelo les detiene, abrazándoles.) ¡A no lloral, padres!, que no olvidaré que cada cual con su par igual... Pronto llega la función... vendré... seré la misma... siempre la misma.

ROQUE (Dentro.) ¡Consuelooo!... ¡Que nos vamos!

CONS. Consuélelos, señol cura... (Cortando rápidamente la situación.) Hasta la función... (Mutis.)

DAM. (Los tres llegan hasta la puerta, dicen adiós a Consuelo. Vuelven al proscenio y Antonia y Francisco caen de rodillas a los piés de don Damián, quedando éste en medio, y pone las manos sobre las cabezas, inclinadas, de aquéllos, y a igual tiempo que mira al cielo, dice:) Y el que se humillare será ensalzado. (Telón.)

FIN DEL PRÓLOGO

# ACTO PRIMERO

Un gabinete. Al fondo ventanal de cristales que permite contemplar un cielo limpio, de una deliciosa tarde del mes de Agosto en una playa del Cantábrico. Las seis han dado ya. Ambiente perfumado. Coquetería refinada y buen gusto en la distribución de los muebles y presentación de estos. Son indispensables un piano y un mueble secreter. Cúidese de que no haya espejo alguno en escena. Del exterior se entra por la izquierda, y las puertas de la derecha comunican con el interior de la casa.

## ESCENA PRIMERA

PACA, una doncellita, de unos veinte abriles, lista, elegante. Entra y sale, coloca las sillas en el orden en que han de quedar para el juego escénico; arregla los papeles de música, que en desorden están sobre el piano. Todo esto en tanto que CONSUELO canta, dentro, una canción que queda a capricho y buen gusto de la actriz.

Aplausos, bravos y mutis de Paca

## ESCENA II

MARGARITA. CARMEN, JUDIT, LUISA, EL MARQUES, EL GENERAL, PEPE LUIS, GONZALO, CAMPANINI. Salen todos por la derecha

MARQ. ¡Estupendo!

CAMP. Es una criatura que si nace en el extranjero a estas horas la hubieran ofrecido un trono.

GEN. Yo la condecoraría por méritos de guerra.

MARQ. Mi general, en esta acción le veo derrotado.

GEN. Mi estrategia tiene momentos definitivos. Ya llegará mi hora.

MARQ. Con un cuarto de hora y saber cuál es... Decía en cierta ocasión una ilustre amiga mía: ¡Lo que se pierden algunos hombres por no tener olfato! En fin, nos hemos detenido, torpemente, en un frente de batalla, sin conceder importancia a otros beligerantes.

CAMP. ¡Y qué beligerantes!

(Se refiere al grupo de ellas que, con Pepe Luis, a cuyo alrededor forman corro, conversan animadamente, próximos al ventanal.)

GONZ. Me molestan estos advenedizos, que, no siendo nada, son el todo entre las mujeres.

CAMP. Ahí está; su majestad la adormidera, como diría cualquier chulo madrileño.

MARQ. ¿Por qué hablar tan despectivamente de esos chulos, cuando de tantos recursos nos sirven sus frases en tan diversos momentos? La gracia innata la da el ambiente de la calle, que es observación y vida. El que vulgarmente llamamos chulo, tiene que cotizar el único caudal que posee: la imaginación. El pone ingenio donde nosotros cumplimos con el dinero.

GONZ. Es que las mujeres son necias.

GEN. Por eso se nos entregan tan fácilmente.

MARQ. Con el dinero por delante se conquista; pero no se posee definitivamente.

CAMP. La vida es leyenda.

MARQ. Cada mujer lleva en su cabeza loca una novela. Triunfa el que acierta con la lectura.

GEN. El que olfatea, que diría su ilustre amiga. ¿No?

GONZ. Pero ese Pepe Luis...

MARQ. Hastiado entre tanta belleza. Cansado de leer, y cuatro libros que se abren ofreciéndole sus cálidos capítulos.

GEN. ¡Pepe Luis!

P. LUIS A la orden, mi general.

GEN. (Sonriendo.) Baje esa mano.

GONZ. (Con disimulado celo.) Entramos juntos...

P. LUIS (Que en este acto es una especie de noche del mes de Enero.) Y se separaron ustedes.

MARQ. (Queriendo sincerarse.) Nosotros...

MARG. (Burlona.) Tenían mucho de qué hablar.

CAMP. ¿No serían ustedes las que...?

CAR. Alguna vez han de ser las mujeres las que callen. Ahora callábamos.

MARQ. (Aparte, e insinuante a Carmen.) Las mujeres solo callan con los que aman... y en el momento en que las aman...

CAR. En esta ocasión el silencio decía tan solo: amistad.

GEN. Es el comienzo.

CAR. Pero no el final...

GEN. Buena trinchera le sirve de parapeto.
(Aún están las demás en grupo con él.)

P. LUIS Me gusta correr el riesgo a campo libre.

GONZ. (Aparte.) Judit... encantadora Judit. ¿La gusta el mar?

JUDIT (Zumbona.) Me gusta... la mar.

MARQ. (A Margarita.) Si una artista como usted quisiera darnos un ratito bueno, sentándose al piano...

MARG. (Mordaz.) Hay placeres que vale el gusto de saborearlos largamente... No ha terminado aún el eco de la canción de Consuelo...

MARQ. (Se da cuenta del saetazo.) Está bien.

GONZ. Muy callada está Carmencita.

CAR. Escuchaba... el rumor de las olas.

GONZ. ¿La gusta el mar?

CAR. Le contesto lo que Judit... Me gusta... la mar.

GONZ. ¿No sabe usted otra respuesta?

CAR. ¿Y usted otra pregunta?

GONZ. (Tiernamente.) ¡Carmen...!

CAR. (Tirando a dar.) Que viene Consuelo...

GONZ. ¿Qué me importa Consuelo...? Consuelo es el pretexto para acercarme a usted.

CAR. (Buscando el ridículo.) Señores, qué declaración .. que Consuelo es el pretexto para que Gonzalo se acerque a mí.

MARG. (A la que hablaba el General.) ¿Te lo ha dicho Gonzalo o se lo has oído al general?

MARQ. (A quien se le debe haber ocurrido igual tontería hablando con Judit; al ver que esta va a hablar, le interrumpe.) ¡No, Judit; usted calle!

P. LUIS (Con más guasa que un paraguas en día de aire.) ¡Carambola por las cuatro tablas!

GONZ. ¿Un paseo en auto?

CAR. Anochece... no conocen las carreteras...

MARG. ¡Oh, no, no! Podríamos volcar.

GEN. ¿Tiene usted miedo de volcar?

MARG. Miedo de volcar, no. El hecho del vuelco, en

sí, no me preocupa. Lo que ocurre después de la caída es lo que...

GEN. ¿Qué podría contarnos su experiencia?

MARG. ¿Ha contestado usted alguna vez a preguntas indiscretas?

GEN. Las preguntas nunca son indiscretas... si acaso...

MARG. ¿Las respuestas? (Le tiende la mano.) Hasta luego, Marqués.

GEN. Y me debe usted una indiscreción.

MARG. Le haré una... devolución.

(Durante este final de diálogo se han ido despidiendo ellos, que hacen mutis. Mucha vida, entonando la acción la característica fanfarrona, cursi e infantil, a ratos, de ellos. Pepe Luis asiste a la escena con un desdén soberano para ellos y una caritativa mueca de agrado para ellas.)

## ESCENA III

MARGARITA, CARMEN, LUISA, JUDIT y PEPE LUIS

P. LUIS Los de siempre.

MARG. Pobrecillos.

LUISA (Irónica por la calificación de pobrecillos.) Mujer, Gonzalo tiene una posición brillantísima.

P. LUIS Y además, tiene una ventaja para vosotras... es de los apacibles.

MARG. ¿Qué me dices del Marqués?

PEPE Completamente del boro. Brilla mucho por la noche. De día no le saca lustre ni un limpiabotas.

MARG. ¿De mosca?

P. LUIS Invernal, chica, invernal. Gasta lo que le permite la señora, y le deja salir de noche porque dicen que dice, que las carracas en las tinieblas.

MARG. ¿De modo que...?

PEPE Seis millones de pesetas, de postín, y convida nada más a un vaso de agua.

CAR. ¿El general?

PEPE Si te interesan cuentos guerreros... la conquista de Méjico, por ejemplo, atiéndele. Es la única conquista de que puede presumir.

CAR. ¿La hizo él?

PEPE Es de las pocas en que no ha tomado parte. Y, finalmente, oye tú, Judit, antes que me

preguntes por Campanini; Manolito González, conocido por Campanini porque de pequeño, guiado por su afición a la música, volteaba las campanas de su parroquia, es un enamorado de la luna.

TODAS ¿De la luna?

PEPE Es con la dama que suele pernoctar, y son los únicos cuartos de que a veces puede disponer. Ultimamente le tocaron tres mil pesetas a la lotería, y está haciendo lo que los comerciantes en quiebra: un gran derroche.

JUDIT ¿Según eso..?

PEPE Tú verás, preciosa; tú verás lo que se puede sacar de un quebrado.

MARG. Vaya un corte de trajes.

PEPE Di mejor... vaya una galería de retratos.

CAR. ¿Los paseos en auto?

PEPE A costa de Gonzalo. El muchacho no sabe ir solo a ninguna parte. El pone su dinero; el Marqués, el título; el general, su bizarría; Campanini solfea, y, con este cuarteto, van cantando como el vagabundo... «sus miserias por el mundo.»

MARG. Sí que nos habían salido buenas proporciones para el verano.

## ESCENA IV

DICHOS y CONSUELO

CONS. Cuánto tiempo os hice esperar. Esa madame...

MARG. La modista sin rival... ¿Recordáis de Estrella? Interminable de larga... pues bien, tuvo una temporada que parecía una estatua griega...

CAR. Todo artificial.

CONS. Todo... menos los hijos, que eran naturales.

MARG. Esa madame tiene unas manos diablescas. ¿No se dice así, Pepe Luis?

P. LUIS Hablais de modas y esa es una cosa que me empalaga. ¿Las modas?... mentira discreta; discreta algunas veces.

LUISA Filosofía de trasnochador sin dos pesetas, y sin brazos de amor en que soñar.

P. LUIS En que roncar.

CONS. Anda, bruto. Siempre el mismo.

P. LUIS ¿Y para qué cambiar? Yo, como el sol, siempre fijo, el mismo. Vosotras, como la tierra, siempre girando alrededor del sol, ni un momento quietas... frío, calor... todo prestado.. Siempre las mismas.

CAR. ¿Padeces *spleen* (splin)?

P. LUIS ¿Conoces el inglés? Te veo convertida en una profesora de lenguas vivas, aunque para profesora no estás en tipo.

CONS. Pepe Luis, te advierto que estás en mi casa.

P. LUIS Que estaba en la de Juanito Monterde, suponía.

CONS. Tus atrevimientos agradan un momento, un momento nada mas.

P. LUIS Y como por lo visto ese momento ya ha pasado, aquí sobra uno y ese soy yo.

TODAS Vamos, Pepe Luis... ¿Qué es eso?

P. LUIS Que me voy.

CONS. ¿Dices que te vas?

P. LUIS Ahora ya no lo digo. Lo hago. (Mutis por la izquierda.)

CONS. ¡Pepe Luis... Pepe! (Tiene un momento de rectificación en su actitud recriminatoria de antes y ahora siente pesar por haber dado motivo a que Pepe Luis se marche.)

## ESCENA V

DICHAS, menos PEPE LUIS

CONS. No sé ni cómo le hago caso, ni porque le recibo en mi casa.

MARG. Tiene sus genialidades. (Con más mordacidad que sinceridad.) Pero en el fondo es bueno. Te quiere.

CONS. Me quiso. Tiempo pasado. Un tipo muy extraño. A veces, cuando le creía más mío, cuando le deseaba más cerca de mí, cuando me hacía la ilusión de que yo era siquiera algo para él, cuando quería que su aliento quemase mis sienes, frías por ser sepultura de recuerdos... él, se alejaba indiferente. Lo que a tantos les costó ruegos, dinero, afanes, lucha, lo tuvo él generosamente y pudo ya ser suyo siempre, siempre. (Con recuerdo de una ilusion concebida.) No ha querido. (Con decaimiento y tristeza.) Un ser extraño.

No comprendo a Pepe Luis... Si llegó hasta mí, y de amores me habló, y con largueza quise corresponderle... ¿Por qué tan parco en aceptar?

CAR. Pepe Luis ha vivido intensamente.

MARG. Nos conoce demasiado a todas. Por eso no se interesa por ninguna.

CONS. ¿Nos conoce?... Iguales caretas no tapan rostros iguales.

LUISA De esos hombres digo yo que torean con burladero. No arriesgan nada.

MARG. Ironistas en frío.

CAR. Egoístas.

CONS. ¿Pepe Luis, egoísta?... ¿De qué? De situaciones económicas apuradas quise sacarle, y lo rechazó. Puedo aseguraros, que sin casa estuvo y rechazó la mía... ¿Dónde está el egoísmo de Pepe Luis?

JUDIT Entonces es un caso de locura.

CONS. Tampoco... Cuando quiere, ama como ninguno.

MARG. ¿Ves como le quieres?

CONS. Os repito que eso pertenece al pasado.

## ESCENA VI

DICHAS y PACA

PACA (Muy sofocada y nerviosilla. Entra por la izquierda.) Señorita... Juanito Monterde...

CONS. ¿Qué es eso de Juanito?... Qué manera tan franca de anunciar...

PACA Don Juan Monterde...

CONS. Parece que estás nerviosilla.

PACA Mi natural aturdimiento por la equivocación.

CAR. ¿De quién?

JUDIT Tiene gracia.

CONS. Ninguna me hace. Está bien... que pase... Juanito.

PACA Don Juan Monterde. (Mutis.)

LUISA Yo la hubiera preguntado que dónde la había dado el pellizco.

MARG. Donde se pellizca a las mujeres.

CONS. ¿Tú crees?...

MARG. Por ahí hemos comenzado todas... ¡Qué mala memoria tienes, Consuelo!

## ESCENA VII

DICHAS y JUANITO MONTERDE

JUA. (Entra tarareando el cuplé de moda.) ¡Salutem, jóvenes!

CONS ¿Desde cuándo la etiqueta de anunciarte?

JUA. (Despreocupado.) Por lo visto, desde hoy.

CONS. ¿Y qué tal la doncella?

JUA. ¿Cuál?

CONS. Paca.

JUA. ¿Conmigo? Muy atenta. Si no lo es contigo puedes despedirla.

CONS. Sería una ingratitud, portándose ella tan bien contigo.

JUA. No me preocupa la doncella.

CONS. Que así sea; puede que te convenga.

JUA. (Saludando.) Margarita... Luisa... Judit... Carmen... Cuatro encantadoras gracias... Y mi reina, mi Consuelo...

MARG. Me parece que está la tarde de galerna.

JUA. Por eso entro en mi puerto de refugio.

CAR. Lo discreto será no interrumpir.

MARG. Sí... «Les amis de mes amis, ne sont pas, mes amis.»

JUA. ¡Atiza! Y si no te veo, doble.

LUISA Pues... doblemos... la hoja, y vamos un ratito al Casino.

CONS. A las seis, de vuelta... el té. No faltéis.

MARG. (Medio mutis.) ¡Ah'... Y conste que «les amis de mes amis, ne sont pas, mes amis».

JUA. (Aparte.) Pero pueden ser tus protectores.

## ESCENA VIII

CONSUELO y JUANITO MONTERDE

CONS. (Tararea una canción que puede ser la que cantó antes de salir a escena.)

JUA. Consuelo... Consuelo... que no estás sola.., que estoy yo.

CONS. Que estabas tú ya lo sabía. Que estaba sola, lo creí.

JUA. No te entiendo.

CONS. Cuando dos que están juntos no se entienden... Dijo el poeta:

«Pero es más espantosa todavía,
la soledad de dos en compañía.»

JUA. Sigo sin entenderte.

CONS. ¿Entonces para qué hablar?

JUA. Para que te entienda.

CONS. Pero si ya hemos quedado en que no me entiendes.

JUA. Consuelo, luz de mi vida...

CONS. Hoy me ha traído la modista dos trajes.

JUA. Ya comienzo a entenderte.

CONS. Andabas torpecillo.

JUA. ¿Y por qué no comenzaste diciéndome lo que necesitabas?

CONS. ¿Y por qué no comenzaste preguntándome lo que necesitaba?

JUA. ¿Cómo son los trajes?

CONS. En abreviatura... Mil francos... así son.

JUA. ¡Buen corte!

CONS. Si no te gusta...

JUA. Ya sabes que cuanto tengo es tuyo... ¿Tienes queja? Un hotel mío, para el verano, me dijiste, y tienes tu hotel, y a tu gusto... Coche, auto, una temporada de descanso, sin trabajar en el teatro, alhajas... todo. Si mi alegría es satisfacer tus deseos, tus ilusiones...

CONS. Esas fueron tus promesas.

JUA. Y no las retiro... y las cumplo.

CONS. Hay una...

JUA. Que también he cumplido. Aquí está. (Saca un éstuche que contiene un collar.)

CONS. ¡¡¡El collar???

JUA. El collar.

(Animado juego escánico. Consuelo quiere apoderarse del estuche. Juanito huye. Ríen. Ella coquetea y cuando pone en su cara un mohin de cómico enfado, Juanito se deja alcanzar y quitar el estuche. Consuelo le mira con alegría.)

CONS. Me le probaré en el tocador. (Enormemente coqueta e incitadora hace el mutis por la derecha.)

JUA. ¿En el tocador? (La sigue en el mutis con ilusión de fingido apasionado.) ¿En tu... tocador?

## ESCENA IX

BERTA y MARGARITA

(Entra Margarita, astuta como una gata. Lenta en el andar, con curiosidad en la mirada. No quiere hacer ruido por si en el silencio puede oir algo. Llega a la puerta por donde hicieron el mutis Consuelo y Juanito. Se acerca al piano. Hace sonar las teclas inarmónicamente. Pausa.)

BERTA (Elegante, pero sencillísima. Viste de luto riguroso. Entra por la derecha.) ¿Quién tocará?

MARG. (Ha oido el ruido de las pisadas, y como no está sentada, le basta elevar la cabeza para ver a Berta.) No tengo el gusto de conocerla.

BERTA La profesora de piano.

MARG. ¿Recomendada de algún amigo de Consuelo?

BERTA La casualidad hizo mi presentación.

MARG. ¿Y está usted conforme en esta casa?

BERTA Lo suficiente para no desear el marcharme.

MARG. ¿Tanto le agrada?

BERTA ¿El qué?

MARG. La casa, el trato de Consuelo.

BERTA Hay algo que me agrada más que todo eso. El poder tener la tranquilidad de que mi pobre madre y un hermanito mío tienen pan que comer y ropa con que abrigarse.

MARG. ¡Qué buena hija!

BERTA No me he detenido a juzgarme. Corría mucha prisa el ganarlo.

MARG. ¿Es usted muy joven?

BERTA Veinte años.

MARG. ¿Desde qué edad sostiene su casa?

BERTA Desde hace unos días.

MARG. ¿Su luto?

BERTA Por mi padre.

MARG. ¿Algún empleado?

BERTA Muy honrosa hubiese sido también esa condición. Pero no; no era un empleado. Fué una firma prestigiosísima de la banca provinciana. Una enfermedad... el apoderado que se equivoca en unos negocios... la casa que quiebra... la ruina que sustituye a la opulencia, y mi padre que termina su vida

ante el desastre que le sorprende en lucha con la enfermedad.

MARG. ¿Y lo perdieron todo?

BERTA Todo.

MARG. Algo de previsión y la catástrofe no hubiese sido tan grande.

BERTA ¿Previsión? La tuvo mi pobre padre. La fortuna que mi madre aportó al matrimonio; el patrimonio que mi padre tenía puesto a nombre de sus hijos... todo esto lo hemos perdido voluntariamente, sin pretender burlar la ley, ni ampararnos en ella El nombre de mi padre valía, vale más que todo el oro del mundo, y el nombre de mi padre no podía brillar mientras existiese el descubierto que la quiebra acusaba... ¡Pagar a todos, a todos! ¡Que nadie pueda tener un reproche para mi padre, que, muerto, no tiene más defensores que nuestras buenas acciones.

MARG. Eso es heroísmo.

BERTA Es una consecuencia natural del sentimiento del honor.

MARG. Que tiene contados ejemplares.

BERTA No mirar cuántos le atienden y cumplirle es lo procedente.

MARG. Repito que es heroísmo.

BERTA Insisto en que es una consecuencia natural del sentimiento del honor.

MARG. ¿Y no teme usted que el convivir con una artista... una mujer mundana?... Las gentes...

BERTA No las rindo el tributo de mi obediencia.

MARG. Antes me dijo usted, que por evitar que las gentes dijesen mal de la memoria de su padre...

BERTA Nos importaba la memoria de mi padre, cuyo nombre queríamos quitar de los labios de esas gentes, que hablan para compadecer o para censurar, y olvidan cuando han de mencionar el bien. Ellas no tenían por qué recordarle. Era nuestro, sólo nuestro. Celos... egoísmo... ¡sólo nuestro! Las gentes... ¿Qué dicen?... No busco en su decir la tranquilidad de mi espíritu. La tengo al no tenerme que acusar a mí misma cuando me examino la conciencia.

MARG. Sus teorías son muy interesantes. ¿Su nombre?

BERTA Berta.

MARG. Debo advertirla que aquí las temperaturas son varias y bruscas.

BERTA La firmeza que tuve para ver llegar la miseria la tendré ahora para guardar mi puesto honrado en la lucha por la vida. Entonces, como ahora, defiendo lo mismo, no mi honor, el de mi padre, a cuyo apellido me debo, y cuya herencia es la única de que no puedo disponer.

MARG. ¿En otras casas?...

BERTA Menos peligros, y también menos sueldo. Mi madre... mi hermanito...

## ESCENA X

DICHAS y JUANITO MONTERDE

JUA. (Sin darse cuenta de la presencia de Margarita y Berta.) He quedado como los ángeles. Me libré del té. Ya se sabe cómo se salvan estos compromisos, cómo se desarrugan estos entrecejos, cómo se convierten en sonrientes los morritos serios... Un regalo en puerta, y... ¡Vaya una señora profesora!... Señorita... Margarita, pronto ha vuelto usted.

MARG. He faltado el tiempo suficiente para no estorbar.

JUA. Es usted cronométrica.

MARG. Práctica experimental, Juanito.

JUA. Cada vez que veo esa carita admiro más la virtud de los Padres trapenses.

BERTA Señorita... (A Juanito, muy seca.) Caballero... (Mutis pasando por delante de Juanito con gran dignidad.)

## ESCENA XI

MARGARITA y JUANITO

JUA. Es un hurón.

MARG. Para comprar esa joya, no tiene usted suficiente número de cheques.

JUA. Se hace una tirada extraordinaria. Adiós, Margarita.

MARG. ¿Consuelo?

JUA. En su gabinete queda.
MARG. ¿Visible?
JUA. Para usted, sí.
(Margarita hace el mutis por la derecha.)

## ESCENA XII

PACA y JUANITO

PACA (Acude a una llamada de timbre que ha hecho Juanito. Hay una breve pausa, durante la cual los dos se miran. Juanito hace muecas ofreciéndola un beso.) Pero, bueno, señorito, ¿qué me cuenta usté? O yo estoy sorda, o usté es una sucursal de la radio.
JUA. Gimnasia labial, criatura.
PACA Ay, hijo, pues parece usted un número de varietés.
JUA. Oye, ven acá.
PACA Me da en la onda de este rizo que... vamos, que no va a poder ser.
JUA. Ven.
PACA Que no puedo.
JUA. Ven, ven ..
PACA Ni que fuese usté la Goya, con el aire que le da al «ven y ven». Pues no voy, ¡eal M'ha dao un calambre y no puedo andar.
JUA. El calambre no te hará olvidar lo que me ofreciste.
PACA ¿Cuándo fué eso?
JUA. Antes.
PACA Es una historia muy larga... y estoy en el prólogo, señorito.
JUA. Toma. (Paca se adelanta a coger diez pesetitas que la ofrece Juanito.) ¿Y el calambre?
PACA En el epílogo. (Queda parada.)
JUA. ¿Entonces?...
PACA De Mahou... y con hielo.
JUA. Toma, chulona. (Dándola el dinero, habiéndose acercado él.)
PACA Como que me acuesto calzada, de chula que soy.
JUA. ¿Y a qué hora es eso?
PACA En cuanto da la media.
JUA. ¿A ver?
PACA Pero si es una alusión metafórica.
JUA. No estás tú mala alusión.

PACA Y usté menudo gaitero... (Juanito ha hecho mutis y ella, desde la puerta.) ¡Cuidao con el destemple al salir a la calle!... Vamos, que en casa de estos señoritos está una que parece un objeto pa una tómbola, y luego, que la señorita, que, toma Paca: que unas medias de seda, que unas ropas interiores... con una de encajes... ¡como que da pena que sean interiores, porque tién muy buenas vistas!

## ESCENA XIII

CONSUELO, MARGARITA y PACA

CONS. ¡Paca!...
PACA Señorita...
CONS. Id preparando para servir el té.
PACA Al momento, señorita. (Mutis.)

## ESCENA XIV

DICHAS, MARQUÉS y GONZALO

MARQ. Aunque no soy del campo, aquí me zampo.
GONZ. Nos zampamos.
MARQ. ¿Qué han hecho ustedes a Pepe Luis? Le quisimos traer... y sí, sí...
CONS. Es un estúpido.
MARQ. Cuántos quisiéramos obtener esa distinción.
CONS. ¿La de ser estúpidos?
MARQ. La de ser llamados estúpidos por una Consuelito. Eso no pasa de ser un piropo que...
CONS. No se corte.
MARQ. Es la frase... ¿Para qué terminarla?
CONS. ¿Quiere evitarme?...
MARQ. La contestación.
MARG. (Habla aparte con Gonzalo, de quien se ríe.) Créame, Gonzalo, hay momentos en mi vida en los que me parece asistir a un espectáculo de circo. (Ríe.)
GONZ. ¿Es éste uno de esos momentos? (Dándose cuenta de que está haciendo el canelo.)
MARG. Este es un momento en que me toca reir.

GONZ. En el circo toca reir cuando salen los payasos.

MARG. Nada, Gonzalo... ¡Que sigue el número de risa!

CONS. Bien debe ir eso.

MARG. Si no bien, al menos divertido.

MARQ. ¡Bravo, Gonzalo, bravo!

GONZ. (Resignado.) Diga usted mejor gracioso... ¿No es así, Margarita?

(Margarita sigue riéndose de la estulticia de Gonzalo.)

## ESCENA XV

DICHOS, CARMEN, JUDIT, LUISA, EL GENERAL y CAMPANINI

CONS. (Por el General, que trae del brazo a Carmen y a Judit.) Propongo la laureada para el General.

MARQ. Bien propuesto. Hay que premiar los méritos de guerra.

CONS. Y un general que conquista dos plazas.

GEN. Se trata no más que de una anexión temporal.

MARG. (A Campanini, que coge el brazo de Luisa.) Buen báculo, Campanini.

CAMP. Esto es la clave de sol.

GONZ. ¿Se solfea?

CAMP. Se lee el recitado de un madrigal.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y PACA

PACA Cuando guste la señorita.

CONS. Ahora mismo.

PACA ¿Cuántos servicios?

CONS. Para los presentes.

PACA (Con intención.) ¿Alguno de reserva?

CONS. No es necesario.

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

El mismo gabinete, y todo igual que en el acto anterior

## ESCENA PRIMERA

CONSUELO, DON FEDERICO y JESUS

CONS. Es muy grata la visita. La esperaba. Me la había anunciado...

FED. (De unos cincuenta años.) ¿Quién?

CONS. (Dándose pronto cuenta de que no debe decir quién.) No recuerdo en este momento.

FED. Tiene usted bien montado el servicio de espionaje. Puede vanagloriarse de ello. Secreto creía yo nuestro proyecto, y secreto a voces le considero ahora.

CONS. El ángel de la caridad tiene alas, como todos los ángeles, y pues tiene alas, vuela. Y volando, ¿qué de extraño tiene el que haya cuchicheado en mi oído?

FED. No sé qué admirar más en usted, si la hermosura, la elegancia o la habilidad ingeniosísima con que se presenta.

CONS. Tome un poquito de cada cosa, y repartamos por partes iguales su admiración para las tres.

FED. El diablo es tentación.

CONS. ¿Y en qué puedo parecerme al diablo?

JESÚS (De unos veinte años.) El más hermoso fué entre todos los ángeles.

FED. Y su hermosura le perdió.

CONS. En ganas me van metiendo de pedir a Dios me haga horrorosamente fea... ¿Qué santo, o santa, podrá interceder para que lo consiga?

JESÚS No siendo Santa Rita...

CONS. ¿La abogada de los imposibles?

JESÚS ¿Qué mayor imposible que el de que deje usted de ser hermosa?

CONS. Muy galantes. Yo que les suponía unos caballeros muy graves, muy serios. Incapaces de abrir su boca no siendo para rezar. Incapaces de abrir los ojos, no siendo para adorar alguna imagen.

JESÚS ¿Quién ha dicho que no es usted una imagen?

CONS. Profana; religiosa, no.

FED. Las que admiramos en los templos, profanas fueron en sus modelos. El arte las sublimizó, y la bendición del sacerdote las hizo adorables en los altares... ¿Graves? ¿Serios? Lo somos; pero a nuestro modo, según el momento, la ocasión... Somos hombres, tenemos flaquezas. Contra la tentación de pecar luchamos, y entonces es cuando aparecemos graves, serios, como usted, Consuelito, nos supuso y como la extraña no vernos.

CONS. En contra mía, ¡cuántas campañas se hicieron por esas asociaciones a que ustedes pertenecen!

JESÚS ¿En contra de usted? Ninguna.

CONS. En contra de mi arte. Es lo mismo. ¿Y por qué?

FED. Su arte fomenta los tres enemigos del alma.

CONS. Los tres enemigos del alma fomentan mi arte. Soy la víctima de una ley fatal. Sin mí, sin nosotras, no existiría el pecado, ¿verdad? No existiendo el pecado, la virtud no tendría valor, la gracia del perdón no existiría. No se mueve, dicen ustedes, la hoja del árbol sin la voluntad de Dios. Pues soy cual soy, luego resulto esclava de una voluntad más poderosa que la mía.

FED. Herejía, Consuelito, herejía.

CONS. Dejemos al mundo dando su vuelta. Hoy, en el siglo veinte, hablan ustedes con una mujer de este siglo, feliz en la apariencia.

FED. ¿Nada más?

CONS. Tan sólo en la apariencia. Damos más horas de felicidad que las que nosotras poseemos.

JESÚS Es feliz quien tiene lo que ambiciona.

CONS. ¿Y lo tenemos nosotras? Entre el torbellino de nuestras locuras hay una mueca amarga en nuestras almas, y cuando rezamos lo hacemos con un fervor que no da el hábito. También sale de nuestros labios la oración.

FED. ¿También rezan ustedes?

CONS. Cuántas veces...

FED. ¿Y pecan?

CONS. Pecamos, por obligación. Rezamos, por devoción.

FED. Inexplicable.

CONS. Somos el misterio. Ríe el payaso en el circo, ante la multitud que le aplaude. ¿Es feliz?

JESÚS Espíritu y materia. . Vencerá el primero.

CONS. Si el hombre-lobo limita sus refinamientos.

FED. Después de haberla oído, ya confiamos más en que no nos negará su cooperación para una fiesta de caridad.

CONS. Si ante los ricos cedemos, ¿cómo no ofrendarnos en beneficio de los pobres?

FED. Una *Garden-party*...

CONS. Cuenten conmigo para lo que sea... para todo.

FED. Usted venderá flores.

CONS. ¿Vale el cobrar por las que me echen?

JESÚS Vale. Será una buena recaudación.

CONS. Les aseguro que serán las señoras las primeras contribuyentes.

FED. El día y la hora, ya se lo comunicaremos oportunamente. Y gracias, en nombre de la Comisión y de toda la Asociación católica «El Amigo del pobre». No la molestamos más.

CONS. Su conversación me está siendo muy agradable.

JESÚS La de usted nos encanta.

FED. Señorita... beso sus piés.

CONS. Piés de diablo.

JESÚS De diablillo nada más. (Mutis por la izquierda.)

## ESCENA II

CONSUELO y BERTA

BERTA Señorita...

CONS. No, Berta. Una vez más la repito que no me llame señorita, que me llame Consuelo.

BERTA Esa familiaridad...

CONS. Ordenada por mí y cumplida por usted, ha de serme muy grata.

BERTA Me será difícil adquirir la costumbre.

CONS. Desde el primer momento he puesto los medios para evitar esa dificultad.

BERTA Lo sé, y se lo agradezco, seño...

CONS. ¿Otra vez?

BERTA Pero ahora, yo misma me corregí. Con su permiso, voy a repasar el número que la entregó anoche el maestro.

CONS. ¿La gusta?

BERTA No puedo decirle mi opinión todavía. Voy a darle la primera lectura. Además, mi opinión valdrá muy poco.

CONS. No oculte sus méritos como pianista.

BERTA Una profesora como hay muchas.

CONS. Hasta ahora.

BERTA Hasta ahora, se...

CONS. Consuelo.

BERTA Consuelo.

CONS. Así, así... Muy bien. (Mutis por la derecha.)

## ESCENA III

BERTA y JUANITO

BERTA (Sentada al piano.) Música. A todo sobre lo que sobre el pentágrama se escribe, se le llama música... (Toca una melodía que no es la del papel.)

JUA. (Viene de la calle.) ¡La profesora!... Manos angelicales... Criatura encantadora... (Se aproxima quedamente al piano.) Melodía de ensueño... evocación de una noche de amor. (Apóyase sobre el piano y avanza el cuerpo para hacerse visible a Berta. Dice pianísimo en la expresión.) ¡Berta!...

BERTA (Se levanta, pausadamente en el movimiento, con desprecio en el gesto e insulto en la mirada. Cierra el piano y cruza la escena para hacer el mutis, el que no queda hecho sin que haya dicho antes:) Buenos días.

## ESCENA IV

PACA y JUANITO

PACA (Entra por la izquierda, sin que la llamen. Sin que apenas haya sido vista por el público ha presenciado la escena anterior. Pregunta maliciosa.) ¿Llamaba el señorito?

JUA. No.

PACA Creí..

JUA. ¿Creíste?

PACA No... no he visto nada, señorito...

JUA. Ni has oído. Eres muy discreta.

PACA Ya sabe usted que sí.

JUA. Y yo muy agradecido.

PACA Nadie dirá lo contrario delante de mí.

JUA. Anúnciame a la señorita Consuelo

PACA ¿Nada más?

JUA. ¿Qué más quieres que te pida?

PACA Lo que quiera... digo, y yo pueda servirle.

JUA. Dame...

PACA ¿Qué?

JUA. Un beso.

PACA No puedo servirle. (Lo dice en el momento que cruza coqueta.)

JUA. Hoy es un día de los indicados para acertar con el gordo... La profesora: «Buenos días», y mutis... La doncella: «No puedo servirle», y mutis también.

PACA La señorita, que no puede recibirle hasta esta tarde.

JUA. ¿A qué hora?

PACA Más tarde. Que venga usted con el coche. (Juanito se ha acercado y se dispone a parchearla.) Que va a salir la señorita y, si nos sorprende, va a creer lo que no hay.

JUA. Pero, que pudiera haber.

PACA Pero que no hay.

JUA. No te olvides que hay automóvil.

PACA Me marea el tufo de la gasolina. (Juanito intenta repetir la suerte, y Paca huye con coquetería.

Coge el sombrero que Juanito había dejado sobre el piano, y se le ofrece.) El sombrero...

JUA. Adiós, chiquilla.

PACA Ya seré personita mayor algún día. (En la puerta Juanito se vuelve y la tira un beso. Ella, muy gitana, ríe.) ¡Camará, y cómo aprieta el amigo; pero, dené!... Vamos, que no me hace esa vecindad... (Mutis por la izquierda.)

## ESCENA V

CONSUELO

CONS. (Sale por la derecha. Se dirige al ventanal. Vuelve al proscenio. Está pensativa.) ¡Bah...! ¡Qué tontería! ¿Para qué obstinarme en ilusiones, que no pasan de serlo? Qué fácil el conquistar la voluntad de los hombres a quienes no queremos, y qué difícil el ganar el sentimiento de aquellos e quienes adoramos... ¿De aquéllos?... No; de aquél, de él, del único; que en amor, la adoración es solo para uno... ¡Bah!... ¡Qué tontería pensar en ello! (Vuelve al ventanal.)

## ESCENA VI

CONSUELO y PEPE LUIS

P. LUIS (Entra por la izquierda. Como Consuelo está en segundo término, Pepe Luis no la ve cuando él entra. Ella tampoco le ve porque está dando la espalda a la puerta.) Tuve ánimos para llegar, y apenas piso esta habitación, tengo vacilaciones. (Ve a Consuelo.) Ella... ¡Qué hermosa está!... Pero; no... Hay que terminar este episodio de mi vida. (Llamándola.) ¡Consuelo!

CONS. (Con sorpresa, que la produce una alegría que trata de disimular.) ¿Has vuelto?

P. LUIS He tenido la debilidad de acudir a tu cita.

CONS. Vienes, por tu voluntad.

P. LUIS Dí pronto para qué me has llamado, porque tengo prisa.

CONS. No te llamé. Has venido... y, para qué mentirte, me alegro.

P. Luis Me interesa poner en claro que he sido citado en tu nombre.

Cons. A mí me basta con verte aquí.

P. Luis Yo no permaneceré aquí un momento más sin que se aclare la situación.

Cons. Si te confieso que me alegra el verte, ¿te iba a ocultar que fuí yo quien te llamó?

P. Luis Conoces mi franqueza, mi rudeza. No has de suponer en mí una disculpa vergonzosa. Y, cómo nada tengo que decirte, y nada, por lo que te oigo, tienes que decirme...

Cons. Habla por ti: por mí no. Sí tengo cosas que decirte.

P. Luis Estamos liquidados, Consuelo.

Cons. Ni cursi, ni plañidera romántica. Tú me conoces...

P. Luis Superficialmente.

Cons. ¿Superficialmente?... Admitido. Nuestro conocimiento...

P. Luis Te concedo que digas nuestra amistad.

Cons. Pues bien, nuestra amistad...

P. Luis Ha durado seis años.

Cons. Existe desde hace seis años.

P. Luis Ha durado seis años.

Cons. Es lo mismo.

P. Luis Es diferente.

Cons. La historia de mi vida...

P. Luis No ofrece nada de particular. La recuerdo perfectamente.

Cons. Buena memoria.

P. Luis Se la he oído a tantas...

Cons. ¿La mía?

P. Luis La de todas. Unos padres trabajadores, honrados a carta cabal. Una muchacha que se dispone y comienza a ganarse el pan. Un novio para pasar el rato. Este novio, enamorado, decente, lleno de propósitos buenos, falto de medios económicos. La novia, alegre, gustosa de entretenimientos, tiene alegría porque dispone de juventud; es coqueta porque todos la proclaman bonita. El, habla al corazón, y no se entienden. Ella, tiene en su cabecita loca vanidad y fantasía; hace del amor juguete que rompe con travesura...

Cons. (Hondamente amargada.) Tienes elocuencia.

P. Luis Otro novio. El primero era soso, no decía nada. Este de ahora coincide con ella en

que el amor es alegría. Se le disputan todas. Interviene el amor propio. El se deja querer; ella es la que ha de conquistar. Y, como en asuntos de amor quien conquista aprende a obedecer, la voluntad del conquistado es la que manda, y el conquistador, mejor dicho la conquistadora, sale de la aventura cambiando las risas por lágrimas.

CONS. (Suplicante.) ¡Pepe Luis!

P. LUIS El conquistado, que es la alegría, huye del dolor... y, la conquistadora, que ya no puede recuperar lo perdido, no pretende retroceder. Atrás, la aguardan reproches, tal vez la miseria... Delante se la ofrece un mundo de alegrías, riquezas, elogios... Pues, adelante.

CONS. Te olvidas un detalle. Ella habla al corazón de un hombre. Le implora... le implora, Pepe Luis, fuerzas que ella no tiene para levantarse.

P. LUIS Pudo pedirlas para no caer.

CONS. Pepe Luis, un día, cuando comenzaba a rodar por la pendiente, cuando aquella medallita de plata que sobre mi pecho colgaron las manos santas de un venerable anciano, me hablaba de remordimientos y me demandaba arrepentimiento, cuando me angustiaba el no poder acudir a los brazos de mis padres, que rezaban por su hija muerta y la vestían luto, quise remediar el mal...

P. LUIS Ya era tarde.

CONS. Para el remedio, no.

P. LUIS Remediar esa clase de males, es servir de cómplices en ellos.

CONS. Eres cruel.

P. LUIS Soy humano.

CONS. No tuviste compasión de mí.

P. LUIS ¿Y la tuviste tú? ¿La tenéis vosotras de los hombres que os han amado honradamente? Todo se reduce a que, para poder ser un hombre bueno, no quise ser un «buen hombre». No lo dés vueltas, Consuelo; crees que me quieres, precisamente porque no he sido ni tu marido, ni tu... protector. Siendo lo primero, me hubieras tenido una gratitud benévola, la misma que tiene el pájaro enjaulado hacia quien le cuida, gratitud que no le impedirá volar si tiene ocasión para

ello, y volará, no por ingrato, sino porque así cumple su destino, que le hizo para tender el vuelo. Siendo tu protector, hubieras sido... lo que has sido... el metal que pasa a la posesión de quien en el mercado le pone mejor cotización... Y, yo mismo, Consuelo, te tuve, te tengo un afecto, tal vez un cariño, porque no te he buscado; te encontré; porque rehuí crear situaciones que pusieran en prueba tu constancia, porque, tú libre, y yo libre, un deseo satisfecho, no podía dejar estelas de hastío, ni recelos de veleidades... Querías hablar, y he sido yo quien se confesó. Y cuenta con que mi confesión lleva una gran dosis de sinceridad, pues brotó espontánea, siendo por ello agridulce, como, al fin y al cabo, lo es la vida.

CONS. Tengo mis proyectos.

P. LUIS Yo también.

CONS. Con tu colaboración podré realizarlos.

P. LUIS Sin la tuya he de realizar los míos.

CONS. (Le abraza apasionada.) Pepe Luis, si eres mío, si quiero que lo seas... ¿No pecó la Magdalena?

P. LUIS Tuvo la suerte de encontrar en su camino al Hijo de Dios. Os lleva esa ventaja.

CONS. Pepe Luis, me hieres, y cuanto más dolor me produces, más grandes anhelos te tengo.

P. LUIS Se reducirá la leona ante el castigo... pero no podrá el domador dormir a su lado dentro de la jaula.

CONS. ¿Me comparas con las fieras?

P. LUIS A ellas nos igualan las pasiones.

CONS. ¿No hay redención?

P. LUIS Manda el destino.

## ESCENA VII

DICHOS y MARGARITA

MARG. (Desde la puerta.) Sorprendí el idilio. ¿Hay reconciliación?... Lo celebro... Sabéis que soy discreta.

P. LUIS No quiero regatearte esa virtud.

MARG. Estás generoso.

P. LUIS Alguna virtud había de concederte.

MARG. Siempre mordaz.

P. LUIS ¿Ni aun eso me agradeces?

MARG. (Con perfidia) ¿Has llorado, Consuelo?

CONS. (Irónica.) La alegría de la reconciliación. (Se acerca al ventanal. Sus pulmones necesitan de aire. En su alma resucita una tragedia honda.)

MARG. (Aparte a Pepe Luis.) Caíste en la red. Has acudido a su primer aviso.

P. LUIS (Despectivo.) ¿Fuiste tú?... ¡Ah!... Te lo agradezco.

MARG. Al final de la trama veremos quién queda más agradecido.

P. LUIS ¡Consuelo...!

MARG. Díselo.

P. LUIS No soy tan torpe. Consuelo... terminada la escena de la reconciliación, (Mira a Margarita.) me retiro.

CONS. (Esperanzada.) Para volver ¿cuándo?

P. LUIS ¿Cuándo?... Margarita, ¿cuándo debo volver?

MARG. Yo, no me marcharía.

P. LUIS Tú, no. Pero yo, sí. Hasta luego, Consuelo.

CONS. ¿Hasta luego? (Estrecha anhelante las manos de Pepe Luis.)

MARG. (Espoleando a Pepe Luis.) ¡Qué despedida más fría!

P. LUIS Tienes razón, Margarita. Hasta ahora, Consuelo. (La abraza.)

(Hace él mutis y Consuelo se asoma al ventanal para verle en la calle.)

## ESCENA VIII

CONSUELO y MARGARITA

MARG. ¿Sale?

CONS. (Breve pausa.) Salió. (Vuelve a la escena totalmente abstraída.)

MARG. ¿Has-leído la prensa de hoy?

CONS. No.

MARG. Chiquilla. Noticia sensacional.

CONS. ¿Y es?

MARG. Luis Alvarez, el cajero del Crédito Mundial, ¿te acuerdas?

CONS. Sí.

MARG. Abono en todos los teatros, automóvil con

estupenda carrosería, protector espléndido de la Oriental, de Pepita Torres...

CONS. ¿Qué? Acaba.

MARG. Se ha suicidado, dejando un descubierto en la caja de más de cien mil francos.

CONS. Una friolera.

MARG. Quedan en la mayor miseria la mujer y cinco hijos.

CONS. ¿No era soltero?

MARG. Según lo que he leído, no Estaba de temporada en San Sebastián, con Pepita, la Guadaña, como la llaman todos, porque, ya con este, son tres suicidios a que asiste como parte interesada.

CONS. ¿La mujer y los hijos?

MARG. Achicharrándose en Madrid, en un cuartito de los barrios bajos. El eterno drama.

CONS. Por el eterno femenino... ¿En qué calle?... ¿qué número?

MARG. ¿Vas a telegrafiar el pésame?

## ESCENA IX

DICHAS y PACA

CONS. (Ha tocado el timbre y acudido Paca al llamamiento.) El periódico de hoy.

PACA Al momento. (Mutis.)

MARG. ¡Pobre Alvarez!... ¡Pobre Pepita!

CONS. ¡Pobre mujer!... ¡Pobres hijos!

MARG. ¿Te sorprende?

CONS. Me indigna.

MARG. ¿Escrúpulos? Te veo pidiendo.

PACA El periódico.

CONS. ¿Dónde? (Lee con avidez.) Ah... sí... aquí... (Devora la noticia, y después que la ha leído dice:) Mira, Paca. (Se acerca al secreter y escribe nerviosamente. Cuando termina le da el papel.) Espera... y toma... (Se quita los pendientes y sortijas.) los pendientes, las sortijas; que los empeñe Manuel.

PACA (Con extrañeza.) ¡Señorita!...

CONS. Hay que hacer dinero inmediatamente, que lo empeñe en la mayor cantidad posible, y, en seguida, a esta casa de banca, con el dinero y esta nota.

MARG. ¿Te has vuelto loca? (Mutis Paca.)

## ESCENA X

DICHAS menos PACA

CONS. (Vuelve al secreter y escribe, diciendo alto lo que va escribiendo.) Señora: Con dolor leo el trágico fin de su marido. La ruego acepte la cantidad valor del cheque que la adjunto, que si no calmará su angustia de esposa y de madre, mitigará apuros de una situación. No rechace, respetable y dignísima señora, esta pequeña restitución, que la ofrece, una... mujer.

MARG. ¿Cuándo tomas el hábito?

CONS. ¿No has sentido nunca el placer de ejecutar un acto bueno? (Mutis por la derecha.)

MARG. Pues, señor, que se dan hoy asuntos extravagantes. (Sigue a Consuelo, que ha hecho el mutis con desprecio para Margarita, desprecio del que ésta no se ha dado cuenta.)

## ESCENA XI

BERTA y PACA

BERTA Veremos si ha llegado la hora de que me pueda dedicar hoy al piano. ¡Pobre madre mía! ¡Pobre mi hermanito! (Cerca del piano.) Con cuánta alegría me acercaba de niña al piano... Cuánta tristeza me dan ahora las notas de sus escalas...

PACA ¿Va la señorita Berta a tocar el piano?... ¡Qué gusto!

BERTA ¿Te gusta la música?

PACA Lo bailable, con delirio.

BERTA ¿Bailas?

PACA Mas que una peonza. Hay que divertirse, y el baile es la diversión más barata para no-otras.

BERTA ¿Más barata?

PACA (No comprendiendo el alcance de la pregunta.) No nos cuesta nada. Y luego, que, es la que se dice, una muchacha que no baila, pues, no tiene vista.

BERTA ¿Y tú quieres tener vista?

PACA A ver qué vida. Tiene usté un novio...

BERTA ¡No, yo no!

PACA Es una comparación que se dice. Tiene us-

té un novio, vamos, no le tiene usté, le tengo yo, y el chico, cosas de los hombres, pues, que le gusta el baile. ¿Que no sabe usté bailar? Vamos, ¿que no sé yo bailar? Pues, el chico que se aburre, y una que se vuelve loca, por qué no da conque entretenerle. Yo creo que el matrimonio viene siendo una especie de ambigú, en el que no se entra hasta el primer descanso.

BERTA ¿Es ocurrencia tuya?

PACA Como mía, mayormente mía, no, señorita. Para qué voy a decir lo contrario. Se lo he oído al señorito Juanito... ¿Conoce usté al señorito Juanito? Es muy simpático, muy amable. Yo le estimo mucho. Si viera usté qué buenas propinas me da.

BERTA ¿Tienes novio?

PACA En Madrid. Un carpinterito, que, vamos, cuántas le quiseran. Pero, que no, que se limpien, que es para mí. Si viera usté cuántos regalitos le mando desde aquí.

BERTA Con las propinas del señorito Juanito. ¿Y lo sabe tu novio?

PACA A ver si va a creerse la señorita, que mi novio es uno de esos que preguntan más que un fiscal. Y...

BERTA Y ¿qué? Sigue.

PACA Una bobada. Que cuando no trabaja, que le ayudo buenamente en lo que puedo, no es cosa que deje el muchacho de alternar, que no quiero yo que nadie me le haga de menos. Eso sí. El es muy delicao. Ni siquiera una vez me ha preguntao lo que gano... ¡Ay, qué memoria la mía! Voy a enterarme si ha vuelto Manuel de un asunto de la señorita Consuelo, y si la oigo tocar el piano, volveré; digo, si no la molesto.

BERTA No, mujer, no. Puedes volver. (Mutis la Paca.) ¡Pobres muchachas locas! (Va al piano; comienza a tocar.)

## ESCENA XII

BERTA y JUANITO

JUA. Sola... No perderé esta ocasión... ¡Berta!

BERTA (Se levanta y después de un momento de vacilación, opta por no marcharse.) Caballero...

JUA. Deseo que hablemos como dos personas que pueden ser amigas.

BERTA De que no pueden serlo pudo usted estar ya convencido.

JUA. Es usted arrogante.

BERTA Soy honrada.

JUA. Ese es su mayor encanto.

BERTA Lo creo.

JUA. Por eso la quiero.

BERTA Por eso no puede usted quererme.

JUA. Las dificultades excitan mi vehemencia.

BERTA En este caso, estéril.

JUA. Mi amistad con Consuelo...

BERTA Sus amores.

JUV. Mis relaciones con Consuelo.

BERTA No me interesan.

JUA. Dejadas quedarán si encuentro una mujer que pueda ser madre de mis hijos.

BERTA No profane usted esa palabra.

JUA. Tengo una posición brillante...

BERTA No me halaga. Desprecié la mía.

JUA. Puedo ofrecerla..

BERTA Lo que no necesito.

JUA. Es usted hermosa.

BERTA Lo que no me envanece.

JUA. Sugestiva, elegante.

BERTA No soy la única.

JUA. Hoy, la ofrezco mi amistad.

BERTA Ofrece usted mucho.

JUA. Mañana, mi cariño.

BERTA ¡Basta!

JUA. Después, mi casa.

BERTA Ustedes, los compradores de honras, los que son hombres de honor, por el que quitan, no por el que dan; los que de la carne de la miseria hacen alimento de sus pasiones; quienes, entre risas, rememoran horas que fueron de llanto en otros bogares; quienes no guardan para las mujeres el respeto que para sus madres, también mujeres, hubieran exigido, no pueden dar lo que tan fácilmente usted ofrece.

JUA. Hay horas locas en la juventud. Pasan las horas locas.

BERTA Y cuando pasan, ¿quién recoge las amarguras que sembraron? Una mujer que cae... Dice la sociedad, cuando menciona al hombre... ¡Qué suerte ha tenido!... Ve pasar a la

mujer, y la repudia con estas palabras... Ahí va esa desgraciada.

JUA. Quiso usted apagar mi pasión...

BERTA De la que tengo entereza para librarme.

JUA. Y consiguió encender más aún mis deseos.

BERTA Si por mi situación en esta casa, y la suya en la misma, pretende abusar, la abandonaré antes que usted salga. (Intenta hacer el mutis.)

JUA. (La corta el paso.) Eres la primera mujer que se me resiste. Tu orgullo...

BERTA Atras, mal caballero.

JUA. Serás mía.

BERTA ¿Busca usted el escándalo?

JUA. Peor para tí, que será de quién duden.

BERTA ¡Miserable! (Juanito la sujeta por un brazo y rebosante de lujuria intenta besarla. Ella cae sentada en una silla. El la coje las dos manos, avalanzándose para con sus labios encontrar la cara de Berta. Mucha violencia.) ¡Aaaah!

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y PEPE LUIS

P. LUIS (Ha oído el grito de Berta. Rápidamente se da cuenta de la situación. No le han visto entrar. Violento sujeta y separa a Juanito y queda protegiendo a Berta.) ¡Suelte usted, mal caballero!

BERTA ¡Gracias! (Cae de rodillas, llorando, próxima a Pepe Luis.)

P. LUIS ¡Salga usted inmediatamente de esta casa!

JUA. ¡Es la mía!

P. LUIS ¡Los canallas...!

JUA. ¿Ese insulto?

P. LUIS ¡Le sabré sostener!

(En el juego de esta escena, Pepe Luis entra por la izquierda y al separar a Juanito, éste, por la violencia del empujón, queda al lado de la puerta por donde entró Pepe Luis, y éste queda en el centro, más retador que su rival. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# ACTO TERCERO

Gabinetito en casa de Consuelo, en Madrid. Puertas laterales y fondo.

## ESCENA PRIMERA

CONSUELO, MARGARITA y GONZALO

MARG. Está visto. La suerte no es para quien la busca, sino para quien la encuentra... Si soy yo la protagonista de aquel lance... Menudo cartelito.

CONS. Desde aquella fecha terminé con Monterde.

MARG. ¿Los celos?

CONS. Se tienen ante el temor de perder lo que se adora, lo que es vida de la vida de una misma.

MARG. ¿Amor propio herido?

CONS. Ni siquiera lesionado.

MARG. ¿Decadencia económica?

CONS. Quemando el último cartucho.

MARG. Le veo a Juanito convertido en un don Juan Monterde, al frente de un negociado-asilo.

CONS. En cuanto entren sus amigos en el poder.

MARG. Cinco mil pesetas de sueldo y derechos pasivos para su mujer.

GONZ. ¿Se va a casar?

MARG. En el momento que gaste la última peseta.

CONS. La de todos.

MARG. Juventud y dinero han sido hechos para ser consumidos en el amor libre. El matrimonio requiere madurez y economía.

CONS. ¿El matrimonio convertido en un cuerpo de inválidos?

MARG. Es opinión de los hombres.

GONZ. Buena lección, Margarita.

MARG. No la aprendas todavía. Aun tienes muchos parientes de quienes heredar.

CONS. No haga usted caso.

MARG. Que digo la verdad.

GONZ. La verdad desnuda.

MARG. Por eso te será más agradable.

GONZ. ¡Si fuese como tú!...

MARG. Sería muy atrevida... ¿No? (Coqueta.)

CONS. Es práctica una verdad discreta.

GONZ. Una verdad que...

MARG. ... Que no lo sea.

CONS. Una mentira piadosa.

MARG. No sé mentir. (Incisiva.)

CONS. ¿Desde cuándo? (Sonriente.)

MARG. Desde ahora... Comienzo quieren las cosas... Esas fortunas que se hunden no merecen por mi parte un recuerdo de compasión. Yo creo que nosotras cumplimos un mandato vengador... Hay en nosotras un agente que ejecuta una restitución social.

GONZ. Injusta y cruel.

MARG. ¿Quién asegura lo justo y bondadoso de la formación de esas fortunas que se desmoronan a un soplo nuestro?

GONZ. (Téngase en cuenta que este pollo es un completo majadero, y que, por lo tanto, sus sentencias son tonterías, y así ha de conocerlo el público.) Siempre hubo ricos y pobres.

MARG. Y nosotras nos encargamos de un nuevo reparto de papeles.

CONS. Hablas, Margarita, como si no dejásemos girones de vida.

MARG. Estás romántica.

CONS. Cuántas veces, frente al mar, mi vista fija en la línea del horizonte, contemplativa ante aquella inmensidad, cuando he visto el avanzar majestuoso de un gallardo trasatlántico, y cómo su proa se iba hundiendo, lenta como el pensamiento de un excéptico, he pensado en la borrasca, que levantando bravas aquellas aguas ondulosas, las hiciese

caer con pesadez de losa de sepulcro sobre la pequeña ciudad flotante...

MARG. ¿Un naufragio?

CONS. Un naufragio. Por todo el mundo correría la noticia del barco perdido. Nadie sabría de las angustias de los que perecieron en el fondo... muy pocas gentes conocerán los dolores que hacen llorar en los hogares desiertos... Se ha arruinado fulano... ¿qué importa la pérdida de una fortuna? Hay algo más importante y que se pierde más definitivamente y que produce el mayor dolor... la situación en que queda una familia.

MARG. Buen asunto para un folletín.

CONS. Es una fatalidad más en nuestra vida, la de hacer ridículas las horas en que queremos olvidarnos de lo que somos.

MARG. Te veo fundando la santa hermandad del naufragio.

CONS. Si tú empiezas a no saber mentir, ¿por qué no he de comenzar yo a cambiar mi sentimiento?

GONZ. Ni que estuviésemos en una conferencia cuaresmal.

MARG. Di que sí, chico; vamos complicando la situación, que empieza a ponerse tétrica.

GONZ. ¿Que Juanito Monterde se ha arruinado? Que le quiten los comentaristas lo que se ha divertido. A vivir.

MARG. Eres un filósofo... ¡A vivir!

## ESCENA II

DICHOS y una DONCELLA

DONC. (Anunciando desde la puerta del foro.) La señorita Fanny.

MARG. ¿Fanny?... No me suena.

CONS. Sorpresa en puerta.

GONZ. ¿Rubia?... ¿Morena?

MARG. ¿A ti qué te importa?

GONZ. Era por ayudarte a hacer memoria.

CONS. (Con ironía.) Que pase la señorita Fanny. (Mutis la doncella.)

MARG. Nada... que no me suena.

## ESCENA III

DICHOS y PACA (Fanny)

PACA ¿Se puede?

MARG. ¡Paca!...

PACA (Muy cómicamente.) Fanny... Fanny...

CONS. ¿Había sorpresa?

MARG. ¡Cuántas novedades en seis meses!... ¿Qué tendrían el verano último las arenas de la playa? Juanito Monterde, que apenas se llama Juan. Consuelo, viuda, y sombría como semana de Pasión. Pepe Luis, haciendo la competencia a los trapenses. Paca, que no es Paca, que es Fanny.

PACA Y la señorita Margarita, con otro pescado... (Por Gonzalo) porque, el que quiso pescar, le resultó trucha.

CONS. (Aparte.) Un secreto que se descubre.

MARG. (Idem, y visiblemente molestada) Suposiciones de una doncella.

PACA (Rápida.) Que lo fué. (Alto.) Gonzalo...

GONZ. Pa... digo, Fanny...

MARG. No salgo de mi asombro.

PACA ¿Es tan nuevo lo que ve? (Incisiva.) ¿No recuerda de algún caso parecido?

GONZ. ¿Y el carpinterito?

PACA Dándole a la sierra. Fortalece mucho ese ejercicio.

GONZ. (Con retintín.) ¿Le querías mucho?

PACA Digo... y le sigo queriendo. Ya ve usted... le he puesto un taller.

MARG. Eso es premiar bien los servicios.

PACA Olvidadiza, no. Era muy pronto.

CONS. Aquí la tenéis... A las puertas del triunfo.

MARG. ¿Y cómo ha sido esto?

PACA (Chuloncita siempre, aunque quiere aparecer ya como fina.) El encanto de una habanerita.

MARG. Explícanos.

PACA Pero, si de esta obra tiene usted un argumento completo, inclusive con los cantables.

GONZ. ¿A las puertas del triunfo?

PACA Voy a debutar.

MARG. ¿Artista?

PACA ¡Chanteúse!

MARG. «¿Chanteusse?»

PACA Toda yo.

GONZ. Lo que va de ayer a hoy.

CONS. Y lo que irá de hoy a mañana. Tiene un brillante porvenir.

PACA Como que ya lo dice la prensa.

MARG. ¿Sin haber debutado?

PACA Mi protector, que no descuida detalle, se ha pasado por las administraciones de varios periódicos, y...

GONZ. ¿Nota oficiosa?

MARG. Suelto de contaduría.

CONS. De la contaduría del protector.

PACA Suelto que dice así: «La empresa de... etcétera... es una buena adquisición, un soberbio golpe de vista artística, pues la señorita Fanny, de sugestiva belleza...»

CONS. Eso lo suscribimos nosotros.

PACA (Sigue leyendo el recorte del periódico.) «... De imponderable ingenuidad...»

MARG. (Queriendo molestar.) Una ingenua que lo sabe todo.

PACA (A la recíproca.) Pero que aprenderá sus lecciones en el arte de ignorar a tiempo... (Sigue leyendo.) «... Viene a hacer una revolución...»

GONZ. Desde arriba.

CONS. Eso no se detalla.

PACA «Descendiente de una ilustre familia norteamericana...»

GONZ. ¡Lo que tenías guardado!

MARG. Te ha llegado la hora de lucirlo todo.

PACA Y tendrá el encanto de lo nuevo.

MARG. Pero sin picardía en los procedimientos técnicos.

CONS. Sigue, Fanny.

PACA Con su permiso, (Recreándose en tratarla de igual a igual.) Margarita. (Hágase resaltar la intención de puñaladas conque habla Margarita, siempre envidiosa y perversa, y lo miureño en la respuesta de la ex-Paca, chulona siempre.) «... Descendiente de una ilustre familia norteamericana, Fanny, que pudiera ser brillo y esplendor de los salones neoyorkinos, renuncia a esas vanidades fáciles, y busca en la lucha artística la depuración del más refinado arte...»

GONZ. ¿Y por qué la hacen norteamericana?

PACA Para que el público disimule el que no ha-

ble bien el castellano. Mi protector lo tiene todo bien estudiado.

CONS. Y bien pagado... ¿Cuándo ensayas?

PACA Pasado mañana.

CONS. Quisiera verte.

PACA Necesito público.

GONZ. Llevaré a Margarita.

MARG. Iremos... ¿A qué hora?

PACA A las tres.

MARG. Te aplaudiremos... ¿Qué sueldo?

PACA Cincuenta noches... cien pesetas cada noche.

MARG. Debut de estrella.

PACA La estrella es la empresa, que es la que cobra las cien pesetas.

GONZ. ¿También eso?

PACA Es otro detalle. Después se publicará otro sueltecito diciendo: «Conviene a las empresas de provincias la sugestiva Fanny. Artista que ha trabajado en Madrid durante cincuenta noches consecutivas.»

GONZ. ¡Vaya un éxito!

PACA ¿Quedamos en que nos veremos pasado mañana en el teatro?

CONS. Ven a buscarme.

PACA Vendré.

MARG. Allí te veremos. Y nosotros nos retiramos.

PACA Saldremos juntos, porque yo tengo que hacer una «sinfinidá» de cosas... la modista... el repasador... Esto es un lío.

MARG. Eso no es nada todavía... Consuelo... adiós, hija.

CONS. Adiós, Margarita... Gonzalo, no haga usted caso a Margarita.

PACA Hasta pasado mañana.

CONS. Hasta pasado mañana... Y tú, Margarita, que vengas con más frecuencia. Te vendes muy cara.

MARG. Lo mismo dicen mis amigos.

(Mutis todos.)

CONS. Norteamericana... En menudo aprieto la ponen si la preguntan a qué lado cae eso... ¡Fanny!... Manada de lobos, ya tenéis otra oveja que devorar... Es indudable que, sin darme cuenta, padezco hoy un ataque agudo de cursilería. (Mutis por la derecha.)

## ESCENA IV

PEPE LUIS y una DONCELLA

P. LUIS (Entra por el foro.) No avises más que a la señorita Berta.

VOZ ¿A quién anuncio?

P. LUIS No había caído en la cuenta de que tú eres nueva en la casa... A don José Luis.

(Mutis la Doncella por la izquierda.)

## ESCENA V

BERTA y PEPE LUIS

BERTA Pepe Luis...

P. LUIS Berta... He temido no quisiera recibirme.

BERTA Se presentaba la ocasión de darle las gracias, y a eso salgo.

P. LUIS No he querido presentarme antes, en espera de que el tiempo se encargase de no hacer dudosa mi presentación.

BERTA ¿Sus heridas?

P. LUIS Han molestado bastante algunos meses, y, aún hoy no dejan de recordarme que han existido.

BERTA A no llegar usted, aquél hombre...

P. LUIS Llegué, y no debe sobre-altarla lo que, si pudo ocurrir, no sucedió. Muchos asuntos de la vida, y a veces los más graves, los resuelve el azar, que no tendría tiempo para prestar su auxilio si no se contase con la voluntad que le prepara la llegada. Sin la voluntad suya de mujer honrada, inútil hubiera sido la casualidad de mi presencia. No hay que condenar en absoluto el mal. Es necesario para que resalte el bien.

BERTA Gracias, caballero.

P. LUIS Cumplí con mi obligación en aquél día, y el cumplimiento de la obligación no ha de envanecerme. Hago esta aclaración para no hacerla violenta mi presencia, y poder adelantar en lo que ha motivado mi visita. Una súplica he de hacer a usted...

BERTA Por mí, sin conocerme, se ha jugado usted la vida.

P. LUIS Para defender a una mujer, es suficiente el conocer la ofensa de que se la hace objeto.

BERTA Le ruego no olvide dónde me defendió y dónde me habla.

P. LUIS Recuerdo lo primero, y tengo en cuenta lo segundo.

BERTA Siendo así...

P. LUIS Durante el plazo que la curación de mis heridas me retuvo en la habitación de mi casa, en usted pensé constantemente.

BERTA Pepe Luis... respete...

P. LUIS No tema la violencia de una declaración amorosa.

BERTA No podría escucharla aquí.

P. LUIS Si la creyese capaz de escucharla en esta casa, no sentiría yo la satisfacción de haber derramado mi sangre por usted. Aquellas horas de dolor me llevaron a una meditación metódica que no fué de un día, sino permanente. Dos nombres me consolaban en las soledades de mi habitación... el de mi madre y el de usted, Berta.

BERTA No puedo seguir escuchándole, Pepe Luis.

P. LUIS Si su nombre le asocié al de mi madre, ¿puede usted, Berta, temer que profane el suyo? Jamás negué la virtud de la mujer. Los que la niegan se olvidan que nacieron de mujer, y escarnecen el santuario donde recibieron la vida. Siempre tuve fe, y hombre convencido de que en la Babel mundana la bondad no ha de buscarse, no porque no exista, sino porque escasea, y en hallarla ha de perderse mucho tiempo, viví, dejé al azar el encontrarla, y el azar me puso ante usted, colaborando con su voluntad en forma que hoy me hace pretender no una amistad, y sí el ser su marido.

BERTA Calle su boca lo que aún pretendiera dictarle su pensamiento. Tenga en cuenta la lucha de mi espíritu, y suplico su caridad.

P. LUIS Caridad, que viene de usted, que es dulzura y es consuelo, y es alegría y lo es todo para mi alma.

BERTA Caridad que alivie mi tortura.

P. LUIS Si la quiero con santa veneración, ¿cómo no sentir yo también esa tortura?

BERTA Pasa usted por un estado espiritual que es transitorio.

P. LUIS — No va ya de tránsito mi alma, que antes caminó despacio por no llegar con fatiga a su destino.

BERTA — Tal vez un cansancio inadvertido la ha llevado a un descanso inesperado.

P. LUIS — No, Berta, no. Soy sincero. La quiero.

BERTA — Me ofreció no hablarme de amor.

P. LUIS — Prometió el hombre y habla el niño. Fué el amor más fuerte que mi voluntad. Sintieron fuego mis labios y se abrieron para hablar.

BERTA — Mejor lo hubieran hecho no hablando.

P. LUIS — He sentido el rubor cuando la hablaban.

BERTA — ¿Y no calló?

P. LUIS — Tiene el amor la vivacidad alegre de los niños.

BERTA — Y también su irreflexión.

P. LUIS — Y también la pureza de su pensamiento y la ingenuidad de su expresión.

BERTA — Son sus palabras como golpes de martillo en mis sienes.

P. LUIS — Hagamos una tregua.

BERTA — La necesito.

P. LUIS — Al lado de su madre, ante las venerables canas de aquella anciana. para mí bendita, cual lo sería mi madre, hablaremos de un hogar nuevo, donde cabrán los suyos, que consideraré como míos. Yo no he de volver a pisar esta casa. Dentro de breves momentos me despediré de Consuelo. Soy libre y no quiero situaciones equívocas. No la veré a usted más aquí, Berta..

BERTA — Pepe Luis... (Los ojos humedecidos por las lágrimaz, visiblemente emocionada, ofrece una mano a Pepe Luis en señal de despedida. Pepe Luis coge la mano y no la suelta hasta que Berta queda en la puerta y hace mutis.)

P. LUIS — Berta... (Ya solo.) Ahora he sabido lo que cuesta el decir una verdad honrada a una mujer.

## ESCENA ULTIMA

CONSUELO y PEPE LUIS

CONS. — (En traje de calle y con mantilla. Sale por la derecha.) ¿Estás ya bien?

P. LUIS — Terminando de restablecerme... ¿Ibas a salir?

CONS. Sí. Pero no tengo prisa, y menos tratándose de ti.

P. LUIS Gracias por esa consideración distinguida.

CONS. A la recíproca en lo correcto de la apreciación. ¿No has salido hasta hoy? (Esta pregunta es un lamento.)

P. LUIS (Con frialdad.) Por fortuna para mí, no es hoy el primer día que piso la calle.

CONS. Pudiste no sèr tan egoísta y haber hecho partícipes de tu fortuna a las personas que te quieren.

P. LUIS ¿Y quién te ha dicho que no lo hice así?

CONS. Puedo asegurarte que, al menos con una de esas perssnas, no lo has hecho.

P. LUIS Un olvido no es cosa imposible.

CONS. Para ti, y en este caso, no ya imposible, ni aun siquiera difícil, y eso, que no me extraña... ¡tienes tantos que te quieren, o que dicen que te quieren ..

P. LUIS Será verdad... ¿Por qué van a mentir?

CONS. Es tan corriente la mentira... tan fácil...

P. LUIS ¿Hablas por experiencia?

CONS. (Francamente dolorida.) ¿Nunca la dijiste tú?

P. LUIS Mis mentiras nunca tuvieron importancia.

CONS. Las mías, sí. Soy más franca.

P. LUIS Franqueza un tanto usuraria, porque no diciendo ahora la verdad, tu última mentira hará a las anteriores menos importantes.

CONS. (Después de breve pausa, durante la cual ninguno sabe qué decir.) Y, ¿nada más... después de seis meses?

P. LUIS Sí... (Desde este momento es el hombre que está firme en su resolución; pero que en el momento definitivo le produce el dolor reflejo del que produce por una fatalidad.) que vengo a despedirme de ti.

CONS. ¿A dónde te vas?

P. LUIS Me quedo en Madrid.

CONS. En Madrid, ¿y de despedida?

P. LUIS Las dos cosas.

CONS. ¿Qué quieres decir?

P. LUIS Que mi pasado y mi porvenir forman dos campos distintos y al cruzar del pasado al presente, debo hacerte la notificación para que quedemos de acuerdo en que no nos hemos conocido.

CONS. Sin estar de acuerdo, ya me iba haciendo a esa posibilidad.

P. LUIS Posibilidad que quiero desaparezca y quede

sustituída por el hecho consumado. Cuando ha mediado la amistad que durante tanto tiempo nos ha permitido hablarnos...

CONS. Querernos.

P. LUIS Estimarnos.

CONS. Quererte.

P. LUIS Olvídalo.

CONS. Ol... vi... da... lo... Más fácil es hacer el mandato que el obedecerle.

P. LUIS Predicador con el ejemplo, puedo asegurarte que, para poder mandar, me lo he impuesto a mí primeramente.

CONS. Cuanto más fácil te sea cumplir la obediencia que te ordenes, mejor demostrarás lo poco que pusiste en nuestro... no sé cómo llamarlo, para que no me rectifiques.

P. LUIS Si se trata de anular lo pasado, ¿para qué he de defenderme de esa venial acusación?

CONS. Aún es tiempo, Pepe Luis. (Con ardor creciente de enamorada.) Aplausos a la artista, vanidades galantes, acumulación de joyas... todo. Nada me importa. Acábense para mí estos juegos malabares, que hacen del amor un histrión, y unámonos los días futuros de nuestra vida. Un nido de amor eterno... ¿Despedida? Sí. Despedida de los dos al mundo galante, a la vida que hace del corazón cucaña de feria.

P. LUIS Es tarde, Consuelo.

CONS. Así te lo propuse hace años.

P. LUIS Es que entonces era ya tarde también.

CONS. ¿No te gustaría un nido solo tuyo?

P. LUIS Sí.

CONS. ¿Una mujer cuyos brazos sólo a ti aguardasen?

P. LUIS Sí.

CONS. ¿Que de tus tristezas hiciera alegrías y de tus alegrías paraíso?

P. LUIS Sí.

CONS. ¿Qué harás entonces?

P. LUIS Disponerme a tener todo eso.

CONS. ¡Conmigo!... (Transición.) ¿Conmigo?

P. LUIS Imposible.

CONS. ¿No puedo quererte?

P. LUIS ¿Quererme?

CONS. ¿No puedo tener el derecho de quererte?

P. LUIS No, pobre Consuelo, no. Hay una sentencia cruel, fatal, irrevocable .. tu vida.

CONS. ¡Mi vida!... (Con desfallecimiento.) Mi vida.

P. LUIS Saliste del redil, y entre los lobos recorriste los montes, y entre los lobos viviste, y al volver de entre ellos no te reconocerán en el redil como hermana.

CONS. Y los lobos me hicieron su víctima... ¡Ah, venerable viejo!... ¡Cuántos años pasados desde aquel día en que hablaste a mi inocencia recomendándome lo que ahora no puedo ya cumplir: «Cada oveja con su pareja»—me dijiste.—(A Pepe Luis, con anhelos de redención.) ¿Y he de continuar siendo la víctima?

P. LUIS Es ley inexorable del destino, que dispone del fin. Nosotros disponemos del comienzo, y cuando nos equivocamos en el que hemos de tomar, no podemos separarnos de sus consecuencias.

CONS. ¿Huyes de mí?

P. LUIS Me separo. Tuve voluntad para no comprometer mi suerte con la tuya.

CONS. Fuiste egoísta.

P. LUIS Eso te pareceré a tí. A la sociedad, hombre de mundo. Al fin y al cabo, vivir en la tierra es recorrer el mal, sin llegar a asimilársele, y tan solo para encontrar el bien.

CONS. ¿Le has encontrado?

P. LUIS (Brevísima pausa. Su mirada señala la puerta por donde hizo el mutis Berta. La mirada dice alegría; el acento con que dice la frase atenúa en alegría para aminorar, compasivo, el dolor de Consuelo.) Berta...

CONS. (Convencida de la superioridad moral de Berta.) Le has encontrado... Que en tus horas de felicidad tengas, te pido, un recuerdo de piedad para mí, para nosotras, para las víctimas en *El eterno femenino.*

(Consuelo termina la frase abrazando a Pepe Luis. Este la separa suavemente, compasivo. Ella le mira; va junto a una butaca que hay a la derecha y cae de rodillas ocultando la cabeza entre sus brazos, que se apoyan en los de la butaca. Solloza. Pepe Luis contempla con emoción la acción de Consuelo. Ya para salir por el foro mira a la puerta de la izquierda, y el recuerdo de Berta le expresa con un gesto de alegría. Telón lento.)

FIN DE LA COMEDIA

# JUICIOS DE LA PRENSA

## de Barcelona

---

En el Goya estrenóse anoche una obra del señor García Iniesta, distinguido compañero en la Prensa madrileña, obra que se titula *El eterno femenino* y que consta de un prólogo y tres actos.

El señor Iniesta alcanzó muchos aplausos que deben animarle en su tarea de comediógrafo.

El público tributó al Sr. Iniesta el aplauso a que se hace siempre acreedor el que lucha con voluntad y con fe.

*La Tribuna.*

* * *

*El eterno femenino* es una comedia sencilla, apacible, en la que el sentimentalismo del fondo asoma a la superficie entre risas y donaires. La historia eterna de la muchacha buena que abandona el lugarejo llevando por única defensa contra los peligros de la ciudad los consejos del señor cura. Las tentaciones son más fuertes que los consejos, y Consuelo, la lugareña, encuentra su desventura en el mundo que la atrajo con el imán de alegrías y esplendores de artificio.

La comedia entretiene; única pretensión que debió proponerse el autor al escribirla.

Al final de la comedia el autor salió a escena a instancias de la concurrencia.

*El Día Gráfico.*

* * *

La obra del señor Iniesta no ofrece ninguna novedad en cuanto al género, pudiendo decirse en este sentido que es una más de las de su clase. Trata de pintar, y lo consigue, la vacilación, la veleidosidad de la mujer en materia de amor.

Es una página vivida, seguramente muy cerca, que presta ocasión al autor para sembrarla de hermosos pensamientos.

Tal vez tiene la obra diluída en el diálogo cierta nota filosófica, un poco acentuada, teniendo en cuenta que el teatro, hoy por hoy, no es una academia y que el público no puede tampoco analizar la certeza de las máximas por la precipitación en que se desenvuelven siempre las representaciones teatrales, que absorben el interés doblemente, pues la atención se reparte entre la trama y el fondo del asunto.

Con todo ello la comedia es recomendable y gustó al público, que llamó al autor al palco escénico al final de cada uno de los actos, y sin atrevernos a decir que será el éxito de la temporada, somos de opinión que se aguantará muchos días en el cartel.

*El Diluvio.*

*
* *

Si no fuera porque a los aplausos que sonaron, apareció el autor, hubiéramos creído que la producción que nos ocupa pertenecía a la pluma de algún ochocentista que con la mayor buena fe seguía imperturbable la rancia escuela de don Eugenio Sellés y que al fin de años de cruenta lucha hubiera alcanzado, ya viejo y achacoso, el honor de ver sobre las tablas, al hijo postergado de su ingenio.

*El eterno femenino* representa la preocupación constante, y la cual, a decir verdad, ha llegado a dominar de la técnica escénica: mover los personajes, justificar sus entradas y salidas y cuidar que el lenguaje sea flúido y picaresco, sentimental y delicado.

*La Publicidad.*

*
* *

El periodista madrileño César G. Iniesta, autor de algunos aplaudidos sainetes y entremeses, ha escrito para la compañía del Goya una comedia en tres actos. Trascurren los tres actos entre mujeres mundanas, buenas personas en el fondo, y sus amigos.

La escena final, sentimental, nos revela la intención del autor, la moraleja, que viene a ser la fatal incom-

patibilidad de la felicidad con la vida que arrastra la mujer mundana.

La obra, que fué aplaudida, está bien escrita.

Lo mejor de la comedia es el tipo sainetesco de la criadita chula convertida en *chanteuse*.

*El Cine.*

* * *

El autor de la comedia estrenada últimamente en el Goya, conoce bastante bien la técnica escénica.

Los personajes de la obra entran y salen en escena de una manera justificada, se mueven con regularidad.

*El Progreso.*

# OBRAS DEL MISMO AUTOR

*Amor paralelo,* entremés en prosa, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (Segunda edición).

*La Rosa tiene sus dudas* o *El baile es un talismán,* sainete lírico madrileño, con música del maestro Fuentes.

*El Duende del Manzanares,* humorada cómico-lírica, con música del maestro Llopis, estrenada en el teatro Martín.

*La rifa del mantón,* sainete madrileño, estrenado en el teatro Odeón.

*El triunfo del Trianero,* sainete, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (*)

*Pasarse de guapo,* sainete lírico madrileño, con música del maestro Monterde, estrenado en el teatro de verano Magic-Park.

*La viudita se nos casa,* apropósito en prosa, estrenado en el Poliorama de Barcelona e Infanta Isabel de Madrid.

*El vencido,* comedia en un acto, estrenada en el Centro (Odeón).

*El eterno femenino,* comedia en un prólogo y tres actos, estrenada en los Estados de México, por la compañía de Virginia Fábregas-Martínez Tovar, y en Goya de Barcelona, por la compañía de La Riva-Salvador Mora.

(*) En colaboración con Antonio Caleró.

Precio: DOS pesetas